

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN

# LA GUERRA

rompió mi vida

XX CONCURSO PARA EL FOMENTO DE LA  
INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN EDUCATIVA

PREMIO JOAQUÍN GUICHOT



JUNTA DE ANDALUCÍA





**XX CONCURSO PARA EL FOMENTO DE LA  
INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN EDUCATIVA**

Resuelto por ORDEN de 15 de febrero de 2007, (BOJA núm. 65 de 2 de abril de 2007)

**Premio Joaquín Guichot**

MENCIÓN ESPECIAL

**LA GUERRA**  
rompió mi vida

AUTORÍA

Ana Espadas Suárez, Julián Alcántara la Paz, profesorado del  
Instituto de Educación Secundaria Pedro Pablo López de los Arcos,  
Ibros (Jaén) y José Hiedra Cantero, profesor del Instituto de Educación Secundaria  
Nuestra Señora de la Estrella, Villa del Río (Córdoba)



JUNTA DE ANDALUCÍA  
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN

CON LA COLABORACIÓN DE




## ***La Guerra cambió mi vida***

**Edita:** Junta de Andalucía. Consejería de Educación  
Dirección General de Innovación Educativa y Formación del Profesorado  
**Autoría:** Ana Espadas Suárez, Julián Alcántara la Paz y José Hiedra Cantero.

© Junta de Andalucía. Consejería de Educación

**Diseño y maquetación:** Cúbica Multimedia S.L.  
**Impresión:** Tecnographic S.L.

**ISBN:** 978-84-691-0443-9  
**Depósito legal:** SE-513/08

Con la colaboración de **AGFA** 

## PRESENTACIÓN

La investigación y la innovación educativas son elementos esenciales para avanzar en la calidad de la enseñanza que deseamos, por lo que suponen de creación de conocimiento educativo y de incorporación de cambios y de nuevas formas de proceder del profesorado en su actividad docente en los centros educativos. Su importancia es aún más relevante en todo sistema educativo que pretenda alcanzar su finalidad primordial: proporcionar la mejor educación posible, la más actualizada, la más completa para que la futura ciudadanía acreciente sus capacidades personales y adquiera las competencias necesarias para desarrollarse personal y socialmente en este siglo que nos toca vivir.

La Consejería de Educación, en colaboración con la empresa AGFA, convoca anualmente los Premios Joaquín Guichot y Antonio Domínguez Ortiz para el reconocimiento y difusión de los trabajos de investigación y de innovación realizados por el profesorado de los centros docentes andaluces. Con esta iniciativa, rendimos homenaje a estos dos eminentes historiadores andaluces y, sobre todo, rendimos homenaje a tantos profesores y profesoras andaluces, que con su inquietud intelectual y educativa crean conocimiento compartido y nos señalan el camino del buen hacer educativo.

El Premio Joaquín Guichot se viene concediendo desde 1986 en memoria del insigne historiador andaluz Don Joaquín Guichot y Parody, y se destina a aquellas experiencias o estudios de carácter educativo que promueven los valores propios de la identidad Andaluza. Por su parte el Premio Antonio Domínguez Ortiz, instaurado en 1998, en homenaje al ilustre profesor e historiador andaluz, reconoce los trabajos, las investigaciones e innovaciones dirigidas a la mejora de la práctica educativa en los centros docentes de Andalucía.

En la XX edición de estos premios, en la modalidad Joaquín Guichot, le ha correspondido una Mención especial al trabajo titulado “La guerra rompió mi vida” por su aportación al conocimiento del patrimonio histórico andaluz, por medio de un trabajo de recuperación de la memoria histórica, de la Guerra Civil Española, en un pueblo de Andalucía, con la implicación y la participación de toda la comunidad local. El alumnado de Educación Secundaria, a través de un trabajo de campo, basado en el relato de personas mayores y de fotografías de la época, descubre la importancia de transmitir a las nuevas generaciones la memoria histórica como parte de nuestro patrimonio cultural, conscientes de que conocer el pasado nos ayuda a comprender el presente.

Cándida Martínez López  
Consejera de Educación  
Enero 2008

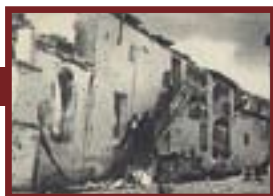


## ÍNDICE

<b>Introducción</b> .....	9
1. Aspectos metodológicos.....	15
2. Los protagonistas.....	19
3. Lugares donde vivieron el conflicto .....	20
4. Las víctimas mortales.....	24
5. Las torturas .....	31
6. Presos y desaparecidos .....	32
7. Los exiliados.....	33
8. Las confiscaciones materiales .....	35
9. Separaciones de familias .....	36
10. Localizaciones de fosas.....	37
11. Localizaciones de cruces .....	39
12. Odios y secretos inconfesables .....	41
13. Abusos de poder.....	43
14. Destrucción de pruebas e imágenes religiosas.....	44
15. La vida cotidiana .....	46
16. La alimentación.....	47
17. La educación .....	49
18. La ropa y el calzado .....	51
19. El estraperlo .....	53
20. El tiempo libre .....	55
21. Los trabajos .....	57
22. La discriminación sexual.....	59
23. Las reflexiones de los encuestados .....	61
24. Colaboraciones.....	65







# LA GUERRA

rompió mi vida



A la memoria de Domingo Martínez Suárez, Isabel García López, Rogelio Martínez Martínez e Isabel Carrasco Martínez, por su relato tan entrañable.





# Introducción

**D**esde hace dos cursos académicos, estaba presente la puesta en marcha de este trabajo, un trabajo laborioso, en gran medida, y también controvertido. Ha sido este año, 2006, cuando definitivamente nos hemos puesto en marcha, sin ni siquiera pensar que era, precisamente este año, el año de la memoria histórica. Setenta y cinco años de la proclamación de la II República, setenta años del inicio de la Guerra Civil, y en medio, lo más importante y lo más irracional, las víctimas, consecuencia de la violencia y de la muerte, manifestación de que la convivencia no fue posible.

A lo largo de este curso, el alumnado de 4º de la E.S.O de este instituto de Ibros, ha analizado ese pasado casi inmediato, para recobrar la memoria intacta de cincuenta y ocho personas que nos han traído sus recuerdos a nuestro presente, con un profundo conocimiento, ayudándonos a construir este trabajo. Sus aportaciones han sido valiosas y agradecemos enormemente su relato. Sabemos que no es fácil recordar aquella época.

Este trabajo no pretende ser riguroso científicamente, quizá adolece de ello, se trata más bien de una contabilidad de vivencias personales, relatadas por nuestros mayores y contadas por nosotros. La tradición oral, tantos años cuidadosamente reservada y mantenida en sigilo, ahora referida por escrito. Todo un riesgo. Todo un reto. Un empeño difícil de llevar a cabo, pero estimulante. Todo un desafío para quienes lo hemos afrontado.

Este es un trabajo de recuperación de la “memoria histórica” sobre la Guerra Civil en nuestro municipio, utilizando el testimonio oral, una fuente muy accesible que le da un papel fundamental en el aula. Partiendo del constante diálogo presente-pasado, la memoria selectiva ha permitido una reconstrucción individual y colectiva. De este trabajo destacamos los siguientes aspectos:

- Se encuadra en el marco del Proyecto “Escuelas: Espacio de Paz”. Es una tarea que pretende alcanzar a todos nuestros alumnos y alumnas. Son estos los que tiene un protagonismo especial, como entrevistadores, y a partir de ahora tienen una valoración significativa de nuestros mayores, puesto que les han aportado una información interesante que desconocían.

- Este tema se aborda por primera vez en nuestro municipio. Las personas que nos han brindado su testimonio han tenido ocasión

“A lo largo de este curso, el alumnado de 4º de la E.S.O de este instituto de Ibros, ha analizado ese pasado casi inmediato, para recobrar la memoria intacta de cincuenta y ocho personas (...)”

“Este es un trabajo de recuperación de la “memoria histórica” sobre la Guerra Civil en nuestro municipio”

de hablar con cierta tranquilidad, todavía existen miedos. Desde este medio escolar hemos reconstruido parte de nuestra memoria que nos identifica como pueblo. Desde el aula se han buscado protagonismos colectivos y la vida cotidiana de gente normal y corriente, permanentemente olvidada, que nos ha permitido rastrear



*El alumnado que ha participado en el proyecto.*

su memoria para conocer sus vidas, sus actividades, sus sentimientos. Hemos acercado la historia a lo cotidiano a través de nuestros mayores.

- Son testigos directos, y por tanto de avanzada edad, lo que convierte su testimonio en muy valioso. O lo recogemos ahora o se perderá para siempre. La nota triste ha sido la muerte de cuatro de estas personas desde que comenzamos el trabajo. La comunicación intergeneracional supone valorar el testimonio de nuestros mayores, protagonistas indiscutibles que hemos mantenido en el olvido.

- Nuestro interés se ha centrado en las víctimas, manteniendo una total neutralidad respecto a mensajes políticos o ideológicos. Los alumnos y alumnas han comprendido que existen diferentes interpretaciones del pasado, distintas perspectivas, manifestación de la realidad plural de un mismo tiempo.

- Hemos seguido un método de trabajo que ha permitido la interacción entre alumnado, profesorado y familias. De esta manera conseguimos una participación activa de treinta alumnos y alumnas de 4º de la E.S.O, que se encargan de recabar la información mediante una batería de preguntas, para realizar entrevistas y, finalmente son

ellos los que exponen la información una vez elaborada. El alumnado ha participado activamente en el proceso de reconstrucción histórica y ser testigo les ha hecho más capaces de entender ese proceso tan complejo. Se han involucrado en la recuperación de la memoria histórica de nuestro pueblo, encontrando fuentes de reconstrucción en su propia casa y han descubierto el conocimiento histórico desde una perspectiva cercana.

- Las posibilidades que nos aporta trabajar en un centro TIC, ha orientado el trabajo hacia la preparación de una presentación tipo diapositivas, dándole una dimensión práctica en la forma de enseñar la historia.

- El trabajo ha tenido una gran aceptación en la localidad: varias de las personas que nos facilitaron su testimonio vinieron al acto de presentación, copias del documento escrito han sido solicitadas por particulares y asociaciones locales.

- Canal Sur Televisión se desplazó a nuestro Centro para entrevistar a los participantes del trabajo, y su posterior emisión supuso un gran estímulo para todos nosotros.

- Un diario provincial se hizo eco de nuestra experiencia, incluyendo una noticia en la sección de educación.

- Pretendemos el uso futuro del trabajo como herramienta activa de investigación-acción. Elaboraríamos una encuesta clasificada en tres dimensiones: conflictos y guerras entre países, los conflictos locales y nacionales, conflictos de centro. Pasaríamos esta encuesta al alumnado de 1º ESO que no han tenido contacto con el trabajo para utilizarlo como elemento de reflexión y motivación hacia la paz.

“El alumnado ha participado activamente en el proceso de reconstrucción histórica”



## 1

# ASPECTOS METODOLÓGICOS EN EL DESARROLLO DEL TRABAJO

## 1.1 Justificación de la temática elegida

**E**n el marco teórico del Proyecto “Escuela Espacio de Paz” hemos abordado ocasionalmente temáticas directamente relacionadas con la guerra, ante la evidencia de que es una constante en el conjunto mundial, y los conflictos, trasladados al entorno más inmediato, trascienden nuestra capacidad resolutive y entonan el día a día.

La violencia directa, como agresión o guerra, es una realidad, la violencia estructural, como pobreza, hambre u opresión, también, su constatación nos hace pensar que la guerra existe y existirá; la paz entendida como ausencia de guerra nos impide vislumbrar soluciones posibles.

Nuestra investigación pretende abordar la paz, pero no una paz coyuntural que se defina como ausencia de guerra; buscamos la convergencia de una paz negativa y de una paz positiva, entendida como proceso constructivo en la búsqueda de soluciones. Pero esta paz dinámica, en construcción, parte de la premisa de que las guerras y los conflictos existen, han existido, y el análisis de sus causas nos puede ayudar a entender las condiciones necesarias para mantener una situación de paz, pero no una paz “oficial” entre Estados, sino aquella que concierne a los individuos, a las personas, a partir de actitudes y valores cotidianos que definan una “paz doméstica”, aprendida desde su casa y desde la escuela.

Desde esta óptica, no se trata de evitar los conflictos, sino más bien de adelantarnos a ellos y enseñar a buscar soluciones, entendidas como tales por todos los implicados.

Desde este planteamiento y en este marco considerado, nos propusimos realizar un trabajo de recuperación de la memoria histórica sobre la Guerra Civil en nuestra localidad. El año 2006, nos concedía la coyuntura apropiada y los setenta años del inicio de la contienda brindaba la posibilidad de acercar su conocimiento a nuestro alumnado. Seleccionamos a los alumnos y alumnas de 4º de la ESO, con una mayor capacidad de abstracción para comprometerse en un tema tan complejo; sin embargo su conocimiento de esta guerra



era muy limitado. Sobre esta base inicial, desde el área de Ciencias Sociales, trabajamos la Guerra Civil Española como unidad didáctica, adelantándonos curricularmente en el tiempo; su estudio, obligado y evaluado, centró su aplicación al ámbito local.

Utilizamos el aula para reconstruir parte de nuestra memoria que simboliza nuestra identidad y, desde ahí, buscamos protagonismos de gente corriente, protagonistas de un pasado mantenido en el olvido. Su testimonio, como testigos directos de un momento histórico, nos ha servido para convertir su memoria individual en la memoria colectiva de un pueblo.

La comunicación intergeneracional ha sido el eje conductor del trabajo. El testimonio oral de sesenta personas ha servido para que treinta alumnos se involucren activamente en este proceso de reconstrucción histórica, permitiéndoles ser testigos de ese proceso y, por tanto, capacitándoles para entenderlo.

### **1.2. Planteamiento metodológico.**

La articulación de un método de trabajo interactivo a tres niveles, alumnado, profesorado y familias, ha permitido profundizar en un hecho histórico, pero sobre la base de nuestras premisas de partida: el valor del diálogo, la comunicación intergeneracional, la valoración de nuestros mayores y de su testimonio.

La solidez de esas propuestas iniciales nos llevaría a elaborar un documento escrito concebido desde la contabilidad de vivencias personales de gente olvidada. La referencia por escrito de esos recuerdos da vida a esta interferencia de la historia en lo cotidiano.

Conocer una guerra, sus causas, su proceso, las vidas de sesenta personas, sus actividades, sus sentimientos, sus silencios, todo filtrado desde el testimonio oral, para convertirlo en la vía que nos ayude a encontrar las condiciones necesarias de esa “paz doméstica” aprendida desde la escuela.

### **1.3. Recogida de información.**

El título salió de pronto, “La guerra rompió mi vida”, y con él, académicamente nos acercamos a la historia del siglo XX, a una historia local, a la memoria que se comunica con la historia, el pasado y el presente contextualizado en hombres y mujeres, en familias, en vidas que se rompieron.

Se elaboró un cuestionario de veinticinco preguntas, validadas por algunos de los profesores que participaban en el proyecto. Estas preguntas permitían tener como objeto de estudio distintos aspectos que abarcaban el conflicto en sí mismo y desde su crudeza y, también, la vida cotidiana,

la alimentación, la educación, el vestido, el tiempo libre, la actividad económica o la discriminación.

El cuestionario vinculado a las fuentes orales requiere la participación especial de los alumnos y alumnas como entrevistadores que bordean el pasado y el presente. Sentarse a preguntar a nuestros mayores ha blandeado su parecer y su consideración hacia ellos, pues les han aportado una información que desconocían y que necesitaban. Ese diálogo intergeneracional, altamente formativo, concebía el protagonismo de ambos actores.

Cada alumno y alumna entrevistó a dos personas mayores de la localidad. Su trabajo transformó el testimonio oral que encontraron en sus casas y lo convirtieron en accesible para el proceso de reconstrucción que emprendíamos.

#### 1.4. Análisis de la información recogida.

El plazo se cumplió, y los alumnos y alumnas entregaron puntualmente sus entrevistas, elaboradas, en la mayoría de los casos, con minuciosidad, valiosas en sí mismas, validadas en su calidad de testimonio abocado a perderse en el tiempo.

Empezaba una fase del desarrollo del trabajo compleja y, necesariamente, dilatada. La colaboración en este punto era obligada. Pregunta por pregunta se analizaron detenidamente las respuestas. Se contabilizaron sus conclusiones, las posturas, los puntos de vista, transfiriendo sus declaraciones tal como las comunicaron, objetivamente, al margen de los que transcribíamos, tamizadas concienzudamente. Cada pregunta registraba documentalmente las sesenta respuestas que se consideraban.

#### 1.5. Elaboración del documento.

Registradas las respuestas, la base de la reconstrucción estaba consolidada. Pero era necesario acometer un trabajo de documentación serio a través de distintas vías. Se consultaron multitud de documentos escritos, referidos al momento y al acontecimiento que nos ocupaba, acotando el ámbito de estudio para buscar referencias expresas de los encuestados. Manuales de Historia de España, libros sobre la Guerra Civil Española, Revistas y artículos sobre la Guerra Civil en Andalucía. Se visualizaron documentales sobre la Guerra Civil y se visitaron numerosas páginas web que aclararan datos especificados en las respuestas analizadas.

Al mismo tiempo se llevaba a cabo una búsqueda de documentación fotográfica genérica ilustrativa del conflicto en sí mismo, abarcando batallas, sitios, momentos o situaciones que implícita o explícitamente reflejaron el análisis recogido. Además de esa búsqueda amplia y necesariamente

“Nuestra investigación pretende abordar la paz, pero no una paz coyuntural que se defina como ausencia de guerra (...)”

“Desde esta óptica, no se trata de evitar los conflictos, sino más bien de adelantarnos a ellos”

apoyada en documentos ya existentes, se inició una fase de elaboración de fotografías propias que localizaban aquellos sitios del entorno inmediato que repetidamente se incluían en las respuestas. Esa fase de trabajo in situ se complementó, por parte de los alumnos, con un catálogo de fotografías recopiladas entre los encuestados, sus familias o personas que cedieron temporalmente aquellas fotos que ilustraban determinados aspectos que estaban relatando.

Asentada la base de reconstrucción sobre una documentación amplia, comenzó la estructuración del trabajo, clasificando en bloques de respuestas que incluían el desarrollo del conflicto a través de las vivencias personales y, desde esos hechos, rastrear la vida cotidiana en sus múltiples aspectos.

Desde aquella base documentada y gráficamente ilustrada, la siguiente fase era redactar el documento, ajustado de forma coherente a la estructura establecida. La redacción reconstruía aquella base inicial e implicaba vueltas hacia atrás, retrocesos al análisis, referencias, recesos, documentación, inserciones y la memoria cabal de cada uno de los que pusieron el empeño de servir de testigos.

La Guerra Rompió mi Vida resultó, al final, tal y como aquel título acarició en los primeros momentos, sin saber cómo ni de qué manera. Una portada, con diseño original, arropó aquellas historias espolvoreadas desde el sentimiento de los que contaron y de los que escribieron. Retazos de muchas cosas, porque fueron muchos los que se adhirieron.

## 1.6. Exposición del trabajo

Paralelamente a la redacción del trabajo, se abordaba la manera de exponerlo, buscando una motivación que diera a los alumnos motivos para “mover” sus emociones. Esa motivación no explícita, la brindaba el hecho de ser un centro TIC. Las posibilidades de las nuevas tecnologías impulsó la presentación del trabajo tipo diapositivas.

Se inició, de nuevo, la búsqueda de material fotográfico, a partir de aquel banco de imágenes que confeccionamos a través de aportaciones múltiples.

La estructura de la presentación respetaba aquella clasificación inicial en bloques que orientaba el documento escrito.

Cada diapositiva requería el apoyo de una foto y un texto breve, pero lleno de información, asequible, pero profundo en su reflexión. El banco fotográfico y el documento escrito facilitaban aquella presentación, concediendo la dimensión práctica que, a veces, necesita la didáctica de la historia.

## 2 LOS PROTAGONISTAS

**D**e los cincuenta y ocho encuestados, cuarenta y siete cuentan con setenta o más años, por tanto nacieron o habían nacido cuando se inició el conflicto en 1936; veintitrés de ellos tienen ochenta o más años, significa que tenían como mínimo diez años al iniciarse la guerra, una edad suficiente para darse cuenta de los hechos y recordarlos con mucho más criterio o si se quiere, con más memoria. Algunos de ellos (once), sin embargo, no habían nacido en la citada fecha, por lo tanto su visión es menos directa, pero, en modo alguno, poco importante porque su recuerdo está basado en relatos transmitidos por otros que sí fueron testigos directos de lo que aquí se cuenta.

“Veintitrés encuestados tenían como mínimo diez años al iniciarse la guerra, una edad suficiente para darse cuenta de los hechos”



### 3 LOS LUGARES DONDE VIVIERON EL CONFLICTO

La mayoría vivió el conflicto en Ibros, donde contabilizamos cuarenta y ocho personas, pero también en Canena (dos), Rus (una), Begijar (una), Torreblasco Pedro (una), Baeza (una), en el frente de Madrid (Brunete), en el frente de Valencia, en Granada, en Campotéjar, en Extremadura. Algunos relatos nos sorprenden por su crudeza y su testimonio lo recogemos porque nos remiten directamente al frente.



Vista panorámica de Ibros.<sup>1</sup>

Don Juan Angel Cabrero Rus, 86 años, lo testimonia así:

*“Los dos primeros años (1936-1937) lo viví en Ibros. En marzo de 1938 me llamaron del gobierno para ir al ejército. Entonces fui de Jaén a Valencia y luego a Tarragona. En ésta, estuve un tiempo porque cortaron el Ebro. Estuve por las cuatro provincias hasta que se acabó la guerra.*

*Luego nos fuimos a Francia para que no nos mataran los enemigos. Estuvimos unos ocho o nueve compañeros de Ibros y yo, cinco meses en Francia y nos escapamos a España. Al llegar a España, nos encontramos con las fuerzas de Franco y nos hicieron presos en campos de concentración. Estando presos, enviamos un telegrama a Ibros, para que nos mandaran los avales y así recuperar la libertad. Luego, al regresar a Ibros, en 1939, Franco movilizó las quintas de la zona roja para ir a la mili. Allí estuve tres años y medio cumpliendo y dejándome a un hijo con cinco meses junto con mi esposa”.*

<sup>1</sup> [http://www.deibrosmuydeibros.com/ibros\\_principal.htm](http://www.deibrosmuydeibros.com/ibros_principal.htm)



*Desarrollo de la Guerra Civil a finales de 1936.<sup>2</sup>*

“Luego nos fuimos a Francia para que no nos mataran los enemigos (...)”

La ofensiva de Aragón lanzada por Franco en marzo de 1938, y que continuó en la ofensiva de Levante, fue una de las operaciones decisivas de la guerra. Dividió a la República en dos zonas, desmoralizó a sus dirigentes y mostró la superioridad del Ejército nacional, en un frente considerado secundario por los republicanos.<sup>3</sup>



*Monumento a la “Quinta del Biberón”, situado en la cima de la Sierra de Pándols, enclave donde se situaron las tropas de Lister.<sup>4</sup>*

Muchos recuerdan que en 1936 hubo un alcalde, un buen alcalde, que con sus escritos respondió de la conducta de muchos ibreños, puso la política al servicio de la libertad y de los derechos más elementales y con sus avales salvó la vida de muchos conciudadanos, rescatados de campos de concentración y de cárceles. La vida por encima de las ideas, no todos saben hacerlo de esa forma tan sencilla.

Hombres obligados a ir a la guerra porque si se negaban eran fusilados. Algunos volvieron, pero la guerra los marcó para siempre. El tiempo acompasó sus heridas y cuando la normalidad invadió sus vidas, contaban, a escondidas, las historias que aparcaron en sus ojos. Algunos de

<sup>2</sup> Rafael Gil Bracero, Guerra Civil en Andalucía: Las operaciones militares, en *Andalucía en la Historia*, Año II, Nº 5, Fundación Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, abril 2004, Pág. 18.

<sup>3</sup> <http://www.guerracivil1936.galeon.com/ofaragon.htm>

<sup>4</sup> [http://www.personales.ya.com/mpal/ebre/IMG\\_1329.JPG](http://www.personales.ya.com/mpal/ebre/IMG_1329.JPG).

los entrevistados dicen que no vivieron la guerra, pero sus familias sí, y lo que saben es porque se lo han contado ellos.

Don Francisco Carrasco Bueno, 89 años, pertenecía al ejército republicano, a la Brigada 105 Mixta de la 1ª Compañía del 3º Batallón. Cuenta que lo vivió primero en Madrid (Brunete), después viajó a Valencia el nueve de agosto del 37. Ese mismo día recibió cuatro disparos, tres en el brazo y uno en la zona cercana al corazón, le extrajeron esa bala en Andilla, por la espalda. Estuvo en un hospital de Lorca (Murcia) y se volvió a Jaén andando, comían raíces y todo lo que encontraban por el camino. A veces entremezcla en su relato las vivencias en el frente: vivían en chabolas que hacían ellos mismos cuando estaban en guerra, en una de ellas había más de catorce hombres.



*La batalla de Brunete.<sup>5</sup>*

Un teniente republicano afirmaba como testigo (en un testimonio que apareció en la revista *Historia y Vida*, en mayo de 1972) que “*Brunete no fue para los leales a la República una derrota, atacaron y los contuvieron, eso es todo*”.<sup>6</sup> Cuando acabó la batalla, los muertos estaban por todas partes, muchos, cientos, miles, cadáveres tirados en la calle, se ponían en pilas de veinte, de treinta, les echaban gasolina y un poco de madera para que ardieran.<sup>7</sup>

Don Juan Martos, 87 años, nos explica su experiencia en el frente:

*“Con 19 años fui a la guerra. Salimos cincuenta o sesenta y nos llevaron a Jaén para prepararnos durante tres meses. Después salimos para el frente de Barcelona, sierras de Aragón, el Ebro, el Segre. Los conflictos duraban, y para saber quién ganaba tenía que apoderarte de un sitio del rival. Tuve una experiencia que nunca olvidaré: en la parte del Ebro teníamos que cruzar el río por el puente para llegar al otro extremo, pero allí estaban los rivales, nos dispararon, yo pensaba que moriría, decidimos cruzar a nado el río y allí se perdieron muchas vidas. Yo logré cruzarlo. Se hicieron fosas comunes en el lugar de los combates. Yo estuve en el frente dos años y medio. Los españoles fueron desplazados a Francia y desde allí con unos papeles, que arreglaban*

<sup>5</sup> <http://es.geocities.com/batallabrunete/loor.htm>

<sup>6</sup> <http://es.geocities.com/batallabrunete/testimonio.htm>

<sup>7</sup> <http://es.geocities.com/batallabrunete/diaadia.htm>

*aquí en Ibros (en los que se decía que eras del bando de Franco), nos dejaron volver al pueblo. No obstante, sabíamos cosas de Ibros y teníamos contacto con las familias porque nos mandaban cartas.” Una vez consolidado el puente en Miravet, pasó el resto de la División, que fue atacada por fuego artillero de la 50ª División franquista.<sup>8</sup>*



*Soldados víctimas del fuego artillero.*

El 25 de julio de 1938 el llamado Ejército del Ebro cruzó el río por varios lugares situados entre Mequinenza y Amposta. Comenzaba una larga y dura batalla, la más mortífera de la guerra. Las principales fuerzas republicanas de Cataluña fueron destruidas.<sup>9</sup>

En el Ebro los que murieron ahogados serían tantos como los muertos por disparos.

<sup>8</sup> [http://www.personales.ya.com/mpal/ebre/IMG\\_1329.JPG](http://www.personales.ya.com/mpal/ebre/IMG_1329.JPG)

<sup>9</sup> <http://personales.ya.com/mpal/ebre.htm>



“(...) La represión como “el exterminio del otro, para unos el rojo , para los contrarios el fascista (...)”

# 4

## LAS VÍCTIMAS MORTALES

El coste demográfico de la guerra y la postguerra se estima, como cálculo más aceptado, en quinientos mil muertos. Pero las cifras no reflejan el trasfondo de una guerra. Hay que contabilizar también los exiliados, los presos, los desaparecidos, los torturados y todo aquello que difícilmente se cuantifica.

En la revista *Andalucía en la Historia*, en el Año II número 5, se incluye un artículo sobre “La Guerra Civil en Andalucía”, cuyo tema central trata sobre “La represión en Andalucía durante la Guerra Civil” y lo escribe José Antonio Lacomba de la Universidad de Málaga<sup>10</sup>.

Este autor recoge en ese artículo que “la represión se desarrolló durante la guerra y en la postguerra, se dio en los dos bandos con planteamientos similares, difíciles de razonar”. El terror republicano más por propia iniciativa y, por tanto, incontrolado, el otro, el nacional, mucho más premeditado, más calculado, mucho más preparado. Define la represión como “el exterminio del otro, para unos - el rojo -, para los contrarios - el fascista -”, y distingue dos tipos de represión: la coyuntural ceñida a los años de la guerra, por diferencias ideológicas y la militancia partidista, los rencores sociales y los odios personales, se da en ambos bandos, pero con diferencias significativas; y la otra represión: la estructural, más duradera y persistente una vez terminada la guerra, organizada, sistemática, metódica y fría. Continúa diciendo que “la represión de postguerra demostró que los que ganaron la guerra no supieron ganar la paz. Tras la guerra no se edificó la paz. En su lugar comenzó una amplia represión generalizada. La postguerra se convirtió en otra etapa, realmente la más larga, de la guerra. Así por muchos años se perpetuó el espíritu de la guerra; así se bloqueó la reconciliación y fue creciendo la humillante distancia entre la España vencida y la España vencedora.”<sup>11</sup>

La represión de las ideas, de los apoyos incondicionales de algunas instituciones a la sublevación del 18 de Julio, personas marcadas por el rencor de unos cuantos. Alguien me cuenta cómo algunos desfilaban por las calles de este pueblo dirigiéndose a las casas de los señalados y entre vecinos se avisaban por las medianerías de los pozos, les daba tiempo a escaparse por los corrales apenas tapiados y llegaban a la salvaguarda de algún rincón escondido de esas casas antiguas que reducían al silencio su presencia.

<sup>10</sup> José Antonio Lacomba, *La represión en Andalucía durante la Guerra Civil. Los asesinatos de Blas Infante y García Lorca, en Andalucía en la Historia, Año II número 5, Fundación Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, abril 2004, págs. 32-37.*

<sup>11</sup> *Ibidem*, págs. 32 - 34.



*Presos anónimos que engrosaron las cifras de la represión<sup>12</sup>*

Salvarse la vida sólo por ser vecinos, aunque después una mujer desesperada, porque su marido estaba en el frente y no le dejaban volver aquellos que vencieron, recurriría a aquel al que salvó la vida para que con su poder institucional avalara su conducta, y se negó, no conocía a la que, desde la casa de más arriba, lo avisó para que se salvara.

Alguno de los que han participado en este trabajo considera que *“si mala fue la guerra, peor fue la postguerra, porque en ella se maltrató, humilló, abusó y asesinó a personas por el mero hecho de tener unas ideas políticas o por ser pobres o por ser del bando perdedor de la guerra”*.

Considera el autor citado que *“la suma de muertos por la represión fue superior a la de muertos por la guerra. La represión y sus efectos corrosivos se entrañó en la guerra civil, manteniéndose luego en la postguerra. Quizá más que el crispado recuerdo de la guerra, es la dramática memoria de la represión lo que, por largo tiempo, seguirá dividiendo y confrontando a la sociedad española y andaluza.”*<sup>13</sup>

El balance aproximado de la represión durante la Guerra Civil en la provincia de Jaén, fue de mil trescientas noventa y dos víctimas para la represión franquista, aunque probablemente se estima en más del doble

*“Desde mediados de agosto de 1936 se refugiaron en el santuario más de mil personas, entre guardias civiles, familiares, paisanos y curas, al mando del capitán Cortés”*



*Hermanos Suárez Vilaplana. Los cuatro niños varones y el que falta, que no había nacido aún, fueron a la Guerra. Los cinco volvieron.*

<sup>12</sup> José Antonio Lacomba, *La represión en Andalucía durante la Guerra Civil. Los asesinatos de Blas Infante y García Lorca, en Andalucía en la Historia, Año II número 5, Fundación Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, abril 2004, Pág. 36.*

<sup>13</sup> *Ibidem*, página 36.

porque la cifra se limita a la capital y Andújar, mil seiscientos veintitrés víctimas en la represión republicana, una cifra que necesita revisión.<sup>14</sup>

Relatan nuestros encuestados dieciocho víctimas mortales en la familia: tíos (siete), primos (seis), hermanos (dos), padres (dos), abuelos (una). La mayoría murió en el frente: Valencia, Madrid, Sevilla, Benalúa de las Villas (Granada), Andújar, aunque en muchos casos no se especifica. Muertes, consecuencia de la reclusión y la cárcel (el caso de un padre), o soldados que volvieron enfermos de la guerra y fallecieron al poco tiempo (referen el caso de un tío materno). También víctimas al margen de su familia, tales como un médico y su hijo o una mujer asesinada por ser *de derechas*.

Casualmente, en los Cuadernos de Historia del Guadalquivir, en el enlace de la Asociación para la recuperación de la memoria histórica de Jaén, al analizar el censo de víctimas por nombres, aparecen en su registro tres personas naturales de Ibro. En los tres casos fallecieron después de la guerra, el lugar de muerte fue Jaén y el motivo, heridos de armas de fuego. Domingo Cantero Jurado, fallecido el 03-01-1942, 28 años, jornalero. Juan López Fernández, fallecido el 13-02-1941, 31 años, hortelano.

Tomás Mendoza Suárez, fallecido el 03-10-1940, 24 años, campesino.<sup>15</sup>

Las secuelas de la guerra aparecen igualmente reflejadas. Un encuestado relata que *“a su hermano le cortaron un dedo por una infección”*, otro explica que *“a su hermano le cortaron los tendones de la pierna y quedó cojo, se lo llevaron a la guerra con tan solo 17 años”*.

Sabemos que provincias como Jaén se mantuvieron leales a la República, incorporándose numerosos milicianos para su defensa. Una de las víctimas señaladas, tío de uno de los encuestados, estaba en el Santuario de la Virgen de La Cabeza, uno de los reductos sublevados en la provincia de Jaén, *“y le dijeron que iban a bombardear el Santuario, él escapó junto a unos amigos, pero al final, murió”*. Desde mediados de agosto de 1936 se refugiaron en el santuario más de mil personas, entre guardias civiles, familiares, paisanos y curas, al mando del capitán Cortés.

Más de ocho meses de resistencia, con bombardeos de aviación por parte de ambos bandos. La intención de conquistar Madrid en los planes del ejército nacional hizo que se desplazara gran parte de las fuerzas hasta allí, incluidos los guardias de Jaén. Esta situación ralentizó la conquista del valle del Guadalquivir, a pesar de que Queipo de Llano logró la toma de Lopera<sup>16</sup> y Porcuna<sup>17</sup>, dentro de la conocida como

<sup>14</sup> <http://www.sbhac.net/Republica/Victimas/Repre.htm>

<sup>15</sup> <http://www.cuadernosdehistoria.org/>

<sup>16</sup> <http://www.lopera.org/historia5.htm>

<sup>17</sup> <http://usuarios.lycos.es/antoniomarinlopera/porcuna.htm>

“Campaña de la Aceituna”<sup>18</sup>, desarrollada a finales de diciembre de 1936 y comienzos de enero de 1937. El objetivo estratégico era consolidar la comunicación en esa zona del frente y las tropas republicanas lograron frenar el avance de las tropas franquistas quedando el frente paralizado en los alrededores de Lopera.



*Portada del ABC. Recoge la rendición del Santuario de Santa María de la Cabeza de Andújar.<sup>19</sup>*

El ataque nacionalista no continuó hacia Andújar y los sublevados aislados en el Santuario no fueron socorridos por las fuerzas nacionales, protegiéndose de esta forma el paso natural entre Andalucía y la Meseta y por tanto con la provincia de Jaén.

La conquista de Porcuna posibilitó la comunicación con los sitiados del Santuario mediante heliógrafo. Aunque los aviones nacionales lanzaron palomas mensajeras en paracaídas para comunicarse secretamente con los sitiados<sup>20</sup>.

Al final, un balance de ciento cincuenta muertos y casi doscientos cincuenta heridos, entre combatientes y población civil.<sup>21</sup> El enclave nacional de Andújar fue aniquilado entero por las tropas republicanas el día 1 de mayo de 1937, cuando el capitán Cortés fue herido gravemente y moriría al día siguiente como consecuencia de sus heridas. Los combatientes fueron hechos prisioneros y las mujeres y los niños evacuados a la retaguardia.<sup>22</sup>

<sup>18</sup> <http://espanol.geocities.com/joaquinperzsalas/ca>

<sup>19</sup> <http://nidosdeametralladora.tripod.com/gce.htm>

<sup>20</sup> <http://www.boletindelinares.com>

<sup>21</sup> <http://usuarios.lycos.es/antoniomarinlopera/asedio.htm>

<sup>22</sup> <http://www.andalucia.cc/adn/vcabeza.htm>

“En el río se formaban  
hoyas, honduras grandes  
formadas por las  
bombas que cayeron”



*Santuario Virgen de la Cabeza.*<sup>23</sup>

La Estación Linares – Baeza, un lugar estratégico desde el punto de vista de las comunicaciones ferroviarias y paso clave entre el valle del Guadalquivir y la Meseta, fue sistemáticamente bombardeada.

El *Puente Mocho* sobre el río Guadalimar, en Peñarrubia, vestigio de la calzada romana que llegaba a Cástulo, nos expresa con su toponimia que el río fue cortado por las bombas de la aviación franquista. La fuerza aérea del bando nacional contó con el apoyo de aviones alemanes, muy superiores a los del bando republicano. Todavía algunos mantienen en sus oídos el rugir de aquellos aviones.



*Puente Mocho. Sobre el río Guadalimar.*

También el *Puente Viejo*, sobre este mismo río, en la carretera que va desde *El Soto de San Ignacio* a la *Estación Linares – Baeza*, a pesar de no ser destruido, las balas flagrantes evidenciaban, hasta hace poco, que los aviones intentaron desnudar el río. Cuentan algunos que hace bastantes años, cuando bajaban a bañarse al río, se formaban hoyas, honduras grandes formadas por las bombas que cayeron al río.

<sup>23</sup> <http://nidosdeametralladora.tripod.com/gce.htm>



*Puente Viejo sobre el río Guadalimar*

El estruendo de las bombas, en la época de la recolección, lanzaba a los aceituneros de los olivares ibreños al resguardo de las faldas y los troncones, mordiendo con los dientes cualquier astilla que les protegiera del retumbar y, cuando llegaba el silencio intermitente, se volvían con estupor a sus casas. También los que viajaban con los mulos, desde Ibro a Linares, por el camino del *Pozico de Linares*, despavoridos, se protegían al lado de las bestias, tirados en los suelos de las olivas, con el espanto de ver huir a gente, corriendo sobresaltados.



*Avión alemán Heinkel, He 51. Sirvieron de ayuda a la fuerza aérea nacional.<sup>24</sup>*

<sup>24</sup> Rafael Quiroga-Cheyrrouze y Muñoz, *El final de la Guerra Civil Almería*, marzo de 1939, en *Andalucía en la Historia*, Año II, N° 5, Fundación Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, abril 2004, pag. 28.

Miguel Hernández, el poeta alicantino, también cabrero y luchador en el frente de Jaén, confirma, durante la guerra civil, en la Estación de Baeza, doce bombardeos de gran intensidad con más de doscientas bombas que destrozaron las instalaciones ferroviarias.<sup>25</sup>

El bombardeo más dramático es sin duda el acaecido en Jaén capital el 1 de abril de 1937<sup>26</sup>. La población civil fue atacada impunemente causando un total de 155 víctimas.

Y en Úbeda, cuenta Catalina Fernández, de noventa años, “*que se casó el 29 de abril de 1937, una boda aplazada por haber estallado la guerra, quería comprarse el dormitorio de matrimonio niquelado y fue a Úbeda para comprarlo, pero ante el bombardeo inminente tuvieron que volverse y conformarse con uno de madera hecho por un carpintero local, otra vecina del pueblo se lo compró después, el mismo que ella quiso pero las bombas se lo impidieron*”.

Pero ellos refieren que la situación aquí en Ibro no fue tan dramática como en otros lugares de alrededor, el caso de la Estación Linares – Baeza, bombardeada reiteradamente.

---

25 [http://www.asafal.com/digital\\_3/linea3.htm](http://www.asafal.com/digital_3/linea3.htm)

26 <http://www.santorostro.com/articulos/>

## 5

## LAS TORTURAS

**V**eintisiete encuestados dicen conocer casos de torturas, sin embargo, trece de ellos no concretan nada y tienen conocimiento de ello por oídas, por rumores de la gente. Los catorce restantes especifican casos, a veces coincidentes, en los que se reflejan situaciones escalofriantes:

*“Un párroco torturado (el prior Don Francisco Javier Pérez, aluden algunos; desde 1918 hasta 1939 hubo tres sacerdotes en Ibros) y después tirado a una mina de Linares”, “personas arrastradas del pelo en las colas del pan”, “vecinos torturados por su ideología, como el de una mujer que la encarcelaron, la pelaron y salió de la cárcel con una peluca”, “mujeres que las obligaban a beber aceite de ricino”, “torturas en las cárceles”, “un sacerdote que le metían palillos de los dientes en las uñas”, “personas apaleadas por otras”, enfurecidas de poder, “un hombre de Linares que lo echaron a una hoguera y murió delante de todo el mundo”, “torturas de alimentación”, o el caso, quizá más sobrecogedor, del doctor Chinchilla y su hijo, cuentan que el médico venía con su hijo de la Estación Linares-Baeza, cuando los dos regresaban para Ibros, se dice que vecinos de otra localidad mataron primero al hijo para que el padre sufriera y después lo mataron a él.”*

*“(…) Mataron primero al hijo para que el padre sufriera y después lo mataron a él”*





## 6 PRESOS Y DESAPARECIDOS

“Desaparecidos se mencionan en treinta y tres respuestas y en dieciocho de ellas aparecen reflejadas algunas experiencias”

Se comenta la existencia de presos en treinta y ocho respuestas (según José Antonio Lacomba, *el encarcelamiento y lo muerte es una modalidad de represión* dentro de la citada represión estructural, *para los que no pudieron huir o que se quedaron y fueron apresados*)<sup>27</sup>, aunque tan solo catorce comentan situaciones concretas de padres, hermanos, primos, tíos, abuelos, suegros, personas puntuales, un cura que estuvo preso unos días y después lo mataron. Presos en Linares, Baeza, Valencia, Jaén; alguno de los encuestados duda que en Ibros los hubiera.

Tiempos no concretados: unos días, una semana, seis meses, diez u once meses, dos o tres años, otros los soltaron muy pronto, durante la postguerra, algunos bastantes años. En alguna respuesta, se refieren a la muerte de alguno de estos presos en la cárcel. La causa, simplemente la ideología. La ideología, durante y después, simplemente las ideas señalando a las personas. Indica alguno, en su respuesta, que “*había gente que era detenida por leer libros de política, incluso si los leían en el campo y los veían, iban a por ellos*”.

Desaparecidos se mencionan en treinta y tres respuestas y en dieciocho de ellas aparecen reflejadas algunas experiencias: desde un concejal de Ibros, un primo que se fue a la guerra y no se supo nada de él, un tío que se perdió en Francia, gente que desaparecía para que no la mataran, un tío desaparecido, nombres concretos (Juan, José, Antonio, Paco), un hermano desaparecido en Valencia, hermanos de vecinos, personas que se fueron a la guerra y no volvieron, algunos que desaparecieron en las trincheras (había quienes anunciaban por las calles los que habían muerto), un cura de Ibros, tíos, vecinos, un muchacho que al cabo del tiempo apareció, compañeros de batalla, o también el caso repetido del doctor Chinchilla y su hijo.

*Camiones con presos.*<sup>28</sup>



<sup>27</sup> *Ibidem*, página 33.

<sup>28</sup> Juan Antonio Lacomba, *La represión en Andalucía durante la Guerra Civil. Los asesinatos de Blas Infante y García Lorca*, en *Andalucía en la Historia*, Año II, N° 5, Fundación Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, abril 2004, pag. 35.

## 7 LOS EXILIADOS

Lacomba considera el *exilio forzoso de los vencidos* una modalidad de represión estructural, “*obligados por el temor a las acciones represivas, que fue acompañado en buen número de casos de la separación de sus familias y siempre por las penalidades y el imposible regreso, por muchísimo tiempo, a su tierra y a sus gentes*”.<sup>29</sup>

“Lacomba considera el exilio forzoso de los vencidos una modalidad de represión estructural”



*Exiliados republicanos*<sup>30</sup>

En treinta y una respuestas se reconocen casos de exiliados y el recuento ha contemplado todos los casos posibles en ambos bandos. Nombres de personas concretas, abuelos, cuñados, vecinos, tíos, gente de Baeza; lugares específicos, exilios a Francia, Alemania, Argentina, Argelia, México.

Exiliados forzosos, emigración política para aquellos que fueron señalados por la derrota de las ideas. Se fueron a otros lugares para ganarse la vida, para trabajar y vivir mejor, pero también buscando la dignidad de pensar diferente. Hermanos tirando de hermanos hacia una Europa que el exilio español, también el de Ibros, se encargaría de reconstruir.

*Pero los que se quedaron, los familiares, los amigos o los vecinos proclives a los vencidos fueron marginados y controlados, sometidos por un forzado*

<sup>29</sup> *Ibidem*, página 33.

<sup>30</sup> Rafael Quiroga-Cheyrrouze y Muñoz, *El final de la Guerra Civil Almería*, marzo de 1939, en *Andalucía en la Historia*, Año II, Nº 5, Fundación Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, abril 2004, pag. 31.

*exilio interior. Aquellos que no se vincularon con los rebeldes serán sometidos a una depuración programada y selectiva,* señala Juan Antonio Lacomba<sup>31</sup>.



*El trillo que se usaba en Ibros .*

Los largos años de la dictadura tratará de acabar con sus ideas, y también con algunos. La condena del silencio, todavía hay muchos que bajan la voz para hablar de este momento, e incluso necesitan cerrar las puertas y bajar las ventanas para hacer patente que los perdedores fueron condenados.<sup>32</sup>

La derrota de unos y la victoria de otros. *A pesar de la destrucción física de la guerra, la exclusión de los dos bandos se mantuvo, sin posibilidad para la indiferencia, que les llevó a permanecer o huir.* La convivencia política no se solucionó y a pesar de la victoria militar de los sublevados, no fue posible destruir enteramente al otro bando. Azaña decía en 1938: *“En una guerra civil no se triunfa contra un contrario, aunque éste sea un delincuente. El exterminio del adversario es imposible. Por muchos miles de uno y otro lado que se maten siempre quedarán los suficientes de las dos tendencias para que se les plantee el problema de si es posible o no seguir viviendo juntos”*.<sup>33</sup>

<sup>31</sup> *Ibidem*, págs. 33-34

<sup>32</sup> Emilio Silva y Santiago Macías, *Las fosas de Franco. Los republicanos que el dictador dejó en las cunetas*. Editorial Temas de hoy, Colección Historia Viva, Madrid 2003, pág. 361.

<sup>33</sup> Javier Paniagua, *España: siglo XX, 1931 – 1939*, en Biblioteca Básica de Historia, Editorial Anaya, Madrid, 1995, págs. 88 - 89

## 8 LAS CONFISCACIONES MATERIALES

**T**reinta y dos de los encuestados recogen casos de confiscaciones materiales: alimentos (sacos de trigo, garbanzos, aceite, productos de matanza,...), ganado (conejos, gallinas, cabras,...), locales (la Casa del Pueblo, cortijos confiscados durante la guerra aunque devueltos al terminar, casas particulares,...), armas de caza, material agrícola, tierras, multas económicas, incluso, de manera indiscriminada, toda la casa, aunque estuvieran en la miseria.

Las piqueras de las cámaras, por donde bajaba la paja, repletas de objetos venerados, alacenas cegadas con argamasa para esconder los costales de harina, paredes huecas y silenciosas a los ojos de los confiscadores. Cuentan que *tuvieron que esconder La Milagrosa debajo de la paja que había en la cámara para que no la rompieran.*

Entraban gritando, vociferando, con disparos al aire, buscaban alimento, armas, dinero, en nombre de no sé qué causa justa, para después, quizá, repartirse las provisiones de los vencidos por el miedo.

“Las piqueras de las cámaras, por donde bajaba la paja, repletas de objetos venerados, alacenas cegadas con argamasa para esconder los costales de harina, paredes huecas y silenciosas a los ojos de los confiscadores”



## 9 SEPARACIONES DE FAMILIAS

**E**n veintinueve respuestas se explican casos de separaciones de familias, quizá la consecuencia más dramática de una guerra, casos que van desde amigos, puntualizaciones personales con nombres y apellidos, hermanos, amigas, padres, maridos, primos, tíos, hombres obligados a ir a la guerra que dejaban a sus familias y muchos ya no regresaban.

Situaciones diversas que van desde generalizaciones como otros pueblos, otras ciudades, otros países, la guerra, el frente, hasta lugares específicos como Zaragoza, Beas de Segura, Úbeda, Teruel, Argelia. Aparece contemplada la situación de un hermano que se cambió al otro bando y su padre lo rechazó.



*Movilizaciones forzosas de la población.<sup>34</sup>*

<sup>34</sup> Rafael Gil Bracero, Guerra Civil en Andalucía: Las operaciones militares, en *Andalucía en la Historia*, Año II, Nº 5, Fundación Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, abril 2004, pag. 17.

## 10 LOCALIZACIONES DE FOSAS

**L**ocalizaciones de fosas aparecen en treinta y una respuestas, muchas de ellas coincidentes, lógicamente, en sus relatos, aunque, en algún caso, responden que no había fosas comunes porque los cadáveres se los llevaban en camiones o bien porque algunos muertos se quedaban donde mismo morían.

Los lugares recogidos se citan repetidamente: en Triana, en el cementerio viejo, en las cunetas de algunas carreteras locales, en la ermita, en el cuartel de la Guardia Civil o, incluso, refieren en la Iglesia. En el cementerio viejo, cuentan, abrieron una fosa para enterrar entre cuarenta o cincuenta personas, a veces las cifras varían significativamente y otros contemplan entre veinte y treinta muertos. Es en esa fosa, que sitúan al final del cementerio, donde creen que enterraron a los treinta y uno fusilados en la carretera de Granada. Incluso, añaden que les cortaban los dedos para quitarles los anillos; otros comentan que en el cementerio se juntaban todos los cadáveres durante la guerra y, cuando acabó el conflicto, cada cuerpo se lo llevaron a su pueblo.

Refieren algunos de los que vivían en la calle de la Iglesia, el fusilamiento espectral de cuatro personas que no eran de Ibros, relatan que como el cementerio estaba cerrado los llevaron a la tapia de atrás y los disparos enmudecieron a muchos vecinos que ya no pudieron ni cenar, ni dormir, ni vivir tranquilos.

En la carretera que va desde Lupión a la Estación Linares-Baeza mataron a treinta y un presos de la cárcel de Baeza, personas de Baeza, también de Lupión; esta localización da nombre al lugar y todo el mundo se refiere a él como La Cruz de los Treinta y Uno.

La cruz que hay desde Rus a La Yedra, allí mataron a once hombres. La inscripción nos recuerda sus nombres y apellidos.

En la carretera que va desde Baeza a Linares, en el sitio conocido como *Las Zorreras*, una cruz y una lápida recuerdan que un padre de cincuenta años y su hijo de veinte murieron en ese lugar, nada más comenzar la guerra, en julio de 1936.

Cerca de la Estación Linares-Baeza, en la conocida como carretera de El Soto, repiten que fue asesinada una mujer llamada Pepita Garrido.

Los casos citados responden a la represión coyuntural que hemos recogido más arriba, puesto que todos ellos se dieron al comienzo de la guerra, entre julio y diciembre de 1936.

José Antonio Lacomba incluye en este tipo de represión tres maneras en las que se manifiesta:

“La cruz que hay desde Rus a La Yedra, allí mataron a once hombres. La inscripción nos recuerda sus nombres y apellidos”



*Puerta del  
Cementerio de Iberos.*

*“1) las listas negras por denuncias/venganzas que conducen en muchos casos a la muerte, 2) los paseos individuales o colectivos, casi siempre nocturnos, son acciones contra personas concretas o aprisionamientos indiscriminados, terminan en el pistoletazo y la cuneta, o 3) ejecuciones oficializadas, apenas formalizadas jurídicamente que llevan a la gente a morir en el paredón”.<sup>35</sup>*



## 11

## LOCALIZACIONES DE CRUCES

Las cruces localizadas que aparecen en casi todos los encuestados significan fusilamientos masivos o asesinatos.

En la Cruz de los Treinta y uno, en la carretera de Granada (carretera que va desde Lupión a la Estación Linares-Baeza) mataron a treinta y una personas de la cárcel de Baeza: parece ser que estos presos eran conducidos en un camión desde Baeza hacia Linares para fusilarlos. A los verdugos se les hizo de día y viniendo los claros, para no ser vistos, los fusilaron antes de llegar, en ese lugar, entre el cortijo de El Puntal del Rey, al este, y el cortijo de Capones, al oeste, un lugar aislado en una cuneta que desde entonces se conoce como La Cruz de los Treinta y uno. En un colmo de Montealegre una mujer y una caterva de hijos presenciaron el espanto y el esperpento de ver la frialdad de unos asesinos dándoles sandías a los muertos, cogidas de un melonar cercano, para que se las comieran. Y el pavor los llevó de la mano por el arroyo de Ibros, el de las Moreas, a no se sabe qué sitio, buscando con desconcierto el silencio de la huida.

En la Huerta Marguía, refieren que mataron a ocho personas.

En Las Zorreras, dos personas, un padre, médico, y su hijo que estudiaba Medicina en Madrid y se dirigían a Ibros. La esposa recuerda en una lápida que los asesinaron el veintisiete de julio de 1936. Venían de vacaciones porque el curso se acabó, ellos y otros estudiantes del pueblo, los delatores sólo señalaron al padre y al hijo, el elegido era el padre, el hijo podía marcharse, pero se negó, donde su padre fuera iba él, la valentía de la sangre, siguió sus pasos y las balas rasgaron el alma del médico al ver morir a su hijo, los instantes de un sufrimiento innecesario que aceleraron la agonía del padre. Alguien recuerda que el luto fue un fajín de color rojo en el brazo de muchos ibreños.

En El Soto, una mujer, Pepita Garrido, de la que cuentan estaba embarazada, la desnudaron, atraídos por su belleza, abusaron de ella y luego la mataron, el nueve de diciembre de 1936.

En el cementerio, la Cruz de los Caídos, recuerda a los ibreños muertos en esta guerra, antes situada delante de la Iglesia dentro de un enrejado y que luego fue trasladada al pasillo central del cementerio viejo.

*“En el cementerio,  
la Cruz de los Caídos,  
recuerda a los ibreños  
muertos en esta guerra”*



“Estos fusilamientos no eran por causas específicas, sólo por tener ideas diferentes”

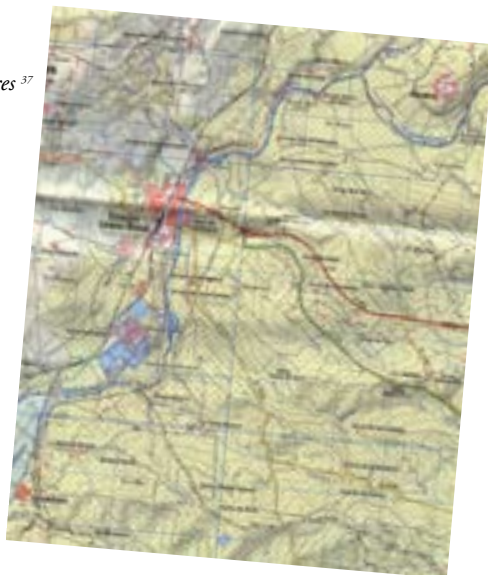
También citan que mataron a un hombre, a un miliciano de izquierdas, antes de llegar al cortijo de La Rata, junto al camino y una cruz de hierro entre piedras maltrechas, lo recuerda en un olivar particular. Una corona de laurel siempre puntual cuando llega noviembre, el verde de la persistencia de los que no pueden olvidar, da vida a ese recuerdo, un recuerdo bastante cruel para contarlo.

Consideran que las cruces se respetan, parece ser que no solía participar gente de Ibros en los fusilamientos y en la mayoría de los casos recogidos se refieren a gente de Baeza o de la Estación Linares - Baeza. En todo caso, los delatores sí lo eran.

Represión en los dos bandos, considera José Antonio Lacomba que *“fusiló el ejército republicano y las ejecuciones “irregulares” se debieron a patrullas sindicalistas y de comités, en buena medida incontrolados, fusilaron los facciosos y en una primera etapa (hasta fines de 1936) con fusilamientos en las carreteras de alrededor de las poblaciones y en las tapias de los cementerios”*.<sup>37</sup>

Estos fusilamientos no eran por causas específicas, sólo por tener ideas diferentes. Este autor escribe magistralmente esta referencia a las causas de los asesinatos: *“Blas Infante y Federico García Lorca fueron asesinados, nada tenían pues nada habían hecho. Pero ninguno de ellos comprendió que no se trataba de haber hecho, que el problema estaba en haber sido”*.<sup>38</sup>

Mapa topográfico de Linares<sup>37</sup>



36 Mapa topográfico nacional de España, 905 (19-36), escala 1:50000. Ministerio de Fomento, Dirección General del Instituto geográfico Nacional, 2002.

37 Ibidem, págs. 34 - 35

38 Ibidem, página 37.

# 12 ODIOS Y SECRETOS INCONFESABLES

Los encuestados comentan veintiocho referencias a odios mantenidos generacionalmente. Todavía hay testimonios vivos, saben casos, pero prefieren guardar silencio y citan la necesidad de olvidar.

Refieren afirmativamente en quince ocasiones conocer algún secreto inconfesable de esta época que se ha conocido en generaciones posteriores. Desean guardar anonimato para referirse a voluntarios para piquetes de fusilamiento, aportaciones de cuerdas y gasolina para atar y quemar los cuerpos de las víctimas, confesiones de muertes por remordimientos, denuncias falsas que conformarían las listas negras, acompañantes de los paseos individuales o colectivos o personas *obligadas* a marcharse por su ideología.

Los paseos individuales, habituales en Ibros, tenían un fin claro. Escucho con sorpresa cómo, a veces, señalaban a las personas, por su supuesta afinidad ideológica, solo por su apariencia, tan solo porque parecían ser. Enajenados por ese odio impulsivo, los requerían, los conducían por el itinerario de la muerte, normalmente por la noche, pero en este relato de miedo, me calmo cuando el destino puso la amistad enfrente de las ideas, y aún en esos tiempos de miseria y de horror, se impuso el valor del afecto personal, que nació antes y se fortaleció a partir de entonces. Tan solo estoy contando el favor de salvar la vida por un afecto desinteresado. La amistad en tiempos de guerra.

Alguien concluye en su entrevista que *“fue una guerra de las peores que puede haber porque luchaban hermanos contra hermanos y generó un odio tan profundo que aún hoy perdura”*. Una guerra fratricida, enardecida por las ideas, que los vencedores se encargarían de perpetuar.

“Todavía hay testimonios vivos, saben casos, pero prefieren guardar silencio y citan la necesidad de olvidar”



*Detenciones de los que tuvieron que ver con el bando Republicano.<sup>39</sup>*

A pesar de las enormes diferencias entre unas ideas y otras, los procedimientos del terror republicano o del nacional venían a coincidir. *En aquel momento declaraba Manuel Azaña que la causa fundamental de aquel impulso ciego se encontraba en el odio, destilado lentamente durante años lo mismo en el corazón de los desposeídos que en el de los soberbios, poco dispuestos a soportar la “insolencia” de los humildes, y en el miedo.* Indudablemente los que tomaron la iniciativa del terror fueron unos pocos, *que tal vez tuvieran más de asesinos que de revolucionarios o contrarrevolucionarios.<sup>40</sup>*

En general, en la Andalucía republicana, la oriental, la nuestra, las víctimas fueron los curas, los patronos y propietarios y las personas vinculadas con la derecha, marcados por el odio y la venganza. Desde un punto de vista jurídico, se trató de justificar recurriendo a que se trataba de un golpe de Estado contra la República, que la voluntad popular había instaurado en legítimas elecciones. En la otra Andalucía, la occidental, la controlada por los nacionales, fueron los políticos de izquierdas, los sindicalistas, los maestros tachados de izquierdas o, simplemente, aquellos que el rencor personal los señaló; la justificación es que España estaba en guerra.

<sup>39</sup> Juan Antonio Lacomba, *La represión en Andalucía durante la Guerra Civil. Los asesinatos de Blas Infante y García Lorca*, en *Andalucía en la Historia*, Año II, N° 5, Fundación Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, abril 2004, pag. 33.

<sup>40</sup> Manuel Moreno Alonso, *La Guerra Civil*, en *Historia de Andalucía*, Volumen III, Caja y Monte de Córdoba, Cajasur, Sevilla, 1995, pág. 958: “La guerra”

## 13 ABUSOS DE PODER

**L**os abusos de poder por parte de instituciones o personas particulares aparecen en cuarenta y cinco respuestas. En ellas se recogen desde castigos exagerados por faltas leves, abuso de menores para trabajos domésticos, hasta impagos a obreros. En todo caso, estos abusos recaían en las personas más pobres y débiles.

Niñas de apenas ocho años, quizá menos, convertidas en mujeres con la ayuda de una piedra para llegar a la pila y poder lavar la ropa de otros, todo un día lavando a cambio de un huevo para cenar. Explica una encuestada que *“estuvo mucho tiempo sirviendo en casas de las señoras más ricas y trabajó mucho para ayudar a su madre viuda y, junto a su hermano, pasó todo tipo de miserias”*.



## 14 DESTRUCCIÓN DE PRUEBAS E IMÁGENES RELIGIOSAS

Saben de la destrucción de pruebas escritas, datos o imágenes religiosas en cuarenta casos. Destruyeron los archivos del Ayuntamiento y de la Iglesia, borrando cualquier registro civil o eclesiástico referido a aquel momento: partidas de nacimiento, de matrimonios o de defunciones, escrituras de propiedad o cualquier documento registrado en estas instituciones.

Los enfrentamientos partidistas con odios enraizados llevaron a perpetrarlos utilizando la Iglesia como referencia y desde convertir la Iglesia en teatro para que actuara alguna artista conocida del momento, tirar imágenes religiosas al río, desmembrar un Cristo (el Cristo del Altar Mayor de la Iglesia), usarlo para jugar en la plaza y acabar como leña o batallones que tiraban retablos para guisar, son relatos congelados en la mente de muchos de ellos, en los que el arraigo cristiano de la mayoría, enjuicia como una barbarie moral, producto del odio.

Todas las imágenes y los retablos desaparecieron en 1936. En el Altar Mayor se conservó parte del antiguo retablo y permanecieron clavados los brazos del Cristo, su cabeza aparecería después, mientras que el clavo que cruza la pierna izquierda sobre la derecha, impropio en la representación de los Cristos Crucificados, muestra que no es una parte del antiguo Cristo.

La Virgen de los Dolores, igualmente destruida durante la guerra, fue reemplazada por otra imagen realizada hacia 1940, y en esta capilla se conserva una parte significativa del retablo antiguo. La Virgen del Rosario, la Virgen del Amor Hermoso, el cuadro de las Ánimas, cuyo retablo antiguo si se conserva, aunque restaurado, son ejemplos de una devastación que hirió la solidez de nuestra fe.

Es muy común escuchar como muchos vecinos protegieron imágenes en sus casas que después han sido rehabilitadas y hoy conforman el fervor popular de una población eminentemente cristiana.

Muchos son los que refieren la desaparición de la Virgen de los Remedios durante la guerra y el desamparo de un pueblo privado de la tutela de su Virgen, la advocación de la virgen de sus raíces. Ninguna imagen les complacía, ninguna podía sustituirla, tampoco el impacto silencioso de un cuadro de la Virgen decorado con su manto, la abnegación de un pueblo perdido en una guerra que acababa de terminar y que esperaba el reencuentro con *“esa muñequita tan linda que alguien*

*guardaba en el arca*". Y llegó, el hallazgo anunciado con las campanas que rezumaban la alegría en cada golpe de badajo.

Pero no todos coinciden y hay quienes confirman que la imagen actual se realizó después de la guerra, en 1940 ó 1941, delirios por una imagen antigua, movidos por la fe y la nostalgia. Casi nadie acepta en sus adentros que la Virgen fuera destruida en 1936.

Recuerdan algunos, los más viejos, con bastante pena, el sonido de la campana *María*, cuyo repicar se escuchaba en todo el término de Ibros. Cuentan sin apenas rigor o evidencia clara que las campanas de nuestra torre están en el Santuario de la Virgen de la Cabeza.



## 15 LA VIDA COTIDIANA

“(...) Casas en las que vivían cinco o seis matrimonios con una sola habitación para dormir...”

La vida cotidiana se contempla en cada una de las respuestas de manera significativa, con expresiones muy directas y contundentes, muchas veces repetidas y quizá en cada una de las frases expresadas se encierran vivencias dramáticas difícilmente resumidas en una encuesta que deja poco espacio para un dilatado tiempo de sufrimiento.

Algunos relatos reflejan “*una vida normal y sencilla*”, pero la mayoría de ellos denotan una vida difícil, condensada de situaciones límites: “*mucho trabajo*”, “*poco dinero*”, “*no había nada*”, “*una pena*”, “*pasaba hambre y tenía diez años*”, “*no se sembraba durante la guerra*”, “*miedo*”, “*una vida muy asociada al trabajo rural (cosechaban trigo de noche a escondidas)*”, “*no había electricidad*”, “*aterrorizados de que alguien llamara a la puerta*”, “*trabajo infantil que le impedía ir a la escuela*”, “*problemas elementales de higiene y sanidad*”, “*muy reclusos en casa*”, “*muy pendientes de los aviones*”, “*tenían solo una prenda de vestir e iban descalzos*”, “*se quedó muy pronto sin padre y tuvo que trabajar mucho*”, “*casas en las que vivían cinco o seis matrimonios con una sola habitación para dormir*”.

Todas estas frases encierran casi sesenta experiencias, sesenta vidas cotidianas reflejadas en muchas más y que escriben un tiempo difícil, dramático y cruel en la mayoría de este pueblo.

## 16 LA ALIMENTACIÓN

Un tiempo clamorosamente dramático, porque el sufrimiento también se lee en una alimentación penosa y repleta de productos memorados, memorados porque algunos salieron de esa dieta empobrecida, brutalmente pobre que de forma increíble mantuvo en pie a tantas personas.



*Mujeres con cántaros de agua.*

Alimentos una y otra vez recogidos, insistentes, hoy sorprendentes para muchos, para nuestros adolescentes o para otros que no lo son tanto. Algarrobas, grañones (una especie de sémola hecha de trigo cocido en grano). Cuentan que el trigo lo desollaban en los bancos de las murallas, hasta que se ponía blanco, dándole con una teja, y se cocía entre paja como si fuera arroz. Pan amarillo de “*maillema*”, tortas de maíz, tortas de harina de cebada, pan amasado en el tablero y cocido en una sartén grande en la lumbre, bollos, migas. Verdura cocida del campo, simplemente hierbas (collejas, cardos, pinchos borriqueros, ajos porros, espinacas silvestres...). Frutos de árboles, higos, habas, piel de plátanos y de habas. Animales de corral, algunas veces, y de forma restringida, ceñida a unos cuantos, matanzas de cerdos para hacer jamones y embutidos, pero también carne de bestias (mulos, burros,...) o, incluso, carne de animales domésticos. Legumbres, lentejas llenas de chinás, conservas caseras. Leche, gachas, café de cebada, dulces caseros con almíbar. A veces, refieren, incluso, el consumo de alimentos podridos.

Sus comentarios explican situaciones conmovedoras: “*pasamos mucha hambre y miseria*”, “*mucha gente moría por no alimentarse bien*”,



“En el agua a veces se encontraban sanguijuelas, por lo que había que colar el agua poniendo redes en el caño”

*“no comían durante algunos días”, cuando se acostaba todo el mundo, algunas personas se levantaban para robar en las huertas”, “la gente estaba muy delgada por la falta de alimentos y muchos se pusieron enfermos”, “las madres sufrían enormemente por no poder alimentar a sus hijos”. Alguien añade que “algunos de sus hermanos se criaron en las viñas porque su padre no estaba”. Y otro concluye en su charla que “se ha pasado mucha fatiga, hubo muchas miserias y muchos llantos, sobre todo se pasó muchísima hambre”.*

El agua la bebían de fuentes locales, como la Fuente del Paraíso o la Fuente del Valle, la transportaban con cántaros de barro, normalmente las muchachas, un agua en la que a veces se encontraban sanguijuelas, por lo que había que colar el agua poniendo redes en el caño.



# 17 LA EDUCACIÓN

**R**egularmente en todas las respuestas hacen hincapié en una educación escasa y mínima, una cultura limitada en cantidad y en calidad. Alguien alude a la República y a su etapa reformista (1931-1933), cuando aquella coalición de izquierdas quiso reformar, entre otras muchas cosas, la educación y se planteó como objetivo llevar la cultura también al mundo rural, y refiere en su comentario, la construcción de un centro escolar, durante esta etapa, en el lugar donde hoy está la Casa de la Cultura.

¿Quiénes estudiaban? No solía estudiar mucha gente, solo los que tenían medios económicos, muchos responden que no fueron a la escuela y otros fueron muy poco, recuerdan que empezaban con seis o siete años y estuvieron desde dos meses hasta no más de tres años, no podían estudiar más tiempo, aprendían muy poco, lo justo, una educación muy básica para aprender a leer y a escribir, aunque también refieren la inclusión de valores fundamentales, dicen “*en la escuela te educaban*”, “*te enseñaban a comportarte*”, cuando iban a clase respetaban mucho a los maestros, aunque no fueran buenos estudiantes y a pesar del analfabetismo extremo, quizá el miedo imponía la barrera del respeto.

Don Juan Angel Cabrero Rus relata que “*por entonces había dos maestros y dos maestras en Iberos. Estudiaban los hijos de los ricos, y los hijos de los pobres tenían que servir a los ricos para poder comer; a la escuela se iba a partir de los siete años, asistían todos los niños que podían y los que sus padres se lo permitían ya que algunos padres obligaban a sus hijos a trabajar con ocho años*”.

Iban esporádicamente, “*un día sí y cinco no*”. Algunos niños que ahora responden, tuvieron que dejar la escuela para ir a trabajar con el ganado, con las cabras, para vender astillas con el borrico, muchas niñas se quedaban en sus casas ayudando a sus madres, los niños tenían que trabajar para ayudar a mantener a sus familias, el trabajo era un medio para sobrevivir. A veces no podían asistir a la escuela porque no tenían ropa para vestirse ni zapatos para calzarse.



“Doña Rosario Font está en el recuerdo de algunas niñas que iban a la escuela en la calle Llanete”

Los únicos universitarios que refieren eran los hijos de los ricos, muy pocos, los que eran *de buena familia* y podían pagarse los estudios, solo unos privilegiados.

En algún caso recuerdan que iban a la escuela con miedo porque, en una ocasión, cuando salieron “*se liaron a tiros*”, traen a la memoria escenas en las que algunos maestros fueron encarcelados, había huelgas, tienen presente enseñanzas políticas muy al uso del momento y dichos acerca de los buenos y los malos o sentencias ejemplificantes que impactaron en la mente aún inmadura de muchos niños (“*los guardias civiles serán desarmados y con sus mismas armas serán fusilados*”). Quizá después, en la postguerra, recuerdan maestros de ideología afín al régimen porque cualquier otra ideología no se manifestaba.

Los maestros son valorados de manera diversa: unos recuerdan maestros poco eficientes, “*a veces se dormían*”, imponían duros castigos, se aprendía a base de golpes y “*la letra con sangre entra*”. Otros, sin embargo, añoran la privación de buenos maestros. Doña Rosario Font está en el recuerdo de algunas niñas que iban a la escuela en la calle Llanete; amante de la literatura, la hacía llegar a sus alumnas que aprendieron a recitar al Marqués de Santillana, a Jorge Manrique o a Góngora.



*Doña Rosario Font y sus alumnas entre 1923-1929.*

En algunos casos se juntaban algunos niños, incluso por las noches, y alguien particularmente, muchas veces mujeres sin titulación, les enseñaban lo elemental. Los recursos educativos eran mínimos, con un solo libro (la *Enciclopedia* de entonces) se apañaban varios años (trae a la memoria el libro “*Hemos visto al Señor*”), los libros los tenía el maestro o la maestra porque algunos niños no podían comprarlos, escribían en una pequeña pizarra, había clases a las que asistían niños de distintas edades, todos juntos, no se agrupaban en cursos según la edad y no iban los niños con las niñas. Siempre el mismo maestro, la misma maestra todos los años, por la mañana y por la tarde.

## 18 LA ROPA Y EL CALZADO

Los datos obtenidos referentes a la ropa o el calzado, el atuendo en general, reiteran una ropa escasa, corriente, mala, vestimentas muy simples y viejas porque no había dinero para comprarla, algunos la consideran normal para aquellos años.

Los soldados que participaron en la contienda, se remiten al uniforme, al color caqui, a la ropa militar con pocos trajes y botas.

Una ropa hecha por las familias, las mujeres, algunas compraban las telas, telas de muy mala calidad, a veces eran simplemente sábanas, y les cosían la ropa a sus hijos, las madres hacían los pantalones e insistían en que no debían estropearse.

Tan escasa, que había que evitar ensuciarla porque no había otra de repuesto. Las correas impedían que los pantalones, cíclicamente estirados, arrastraran y se deslucieran. Se usaba hasta que estaba totalmente estropeada e inservible, llena de remiendos y parches, rota de tanto arreglarla. Si la ropa estaba sucia se tenían que acostar y esperar a que se secara; se lavaba por la noche para ponérsela al día siguiente. Los vestidos servían varios años, lo poco que había pasaba de unos a otros. A veces, la ropa la robaban de otras casas, cuando la tendían, llevaban la misma durante semanas, siempre la misma para todo, algunos se vestían con la ropa que desechaban los ricos.

Ataviadas las niñas con vestidos de mal tejido y alpargatas de cinta, algunas con dos trenzas, los niños, a veces rapados al cero, pantalones cortos, blusas de mangas largas y jerseys parcheados con telas de mil colores, pero solo para ir a la escuela, cuando venían se la quitaban y hasta otro día. Vestidos por debajo de la rodilla, con rizo en la cintura, pantalones de pana, rallado para la Fiesta, a menudo rotos, camisas con botones, chaquetas, aunque no todos tenían ropa para vestir. La persona que tenía un par de mudas y una ropa para el día de la Cruz era afortunada.

Se calzaban con alpargatas con una suela de goma, de cáñamo o esparto, albarcas que cubrían solo la planta de los pies y se aseguraban con cuerdas o correas sobre el empeine y el tobillo, a veces simplemente

“Las madres hacían los pantalones e insistían en que no debían estropearse”



*Soldados que estuvieron en la batalla de Brunete.*



*Hombres ataviados  
con ropa elegante.*

los pies liados, los niños descalzos, incluso calzado de cartón – piedra que en los días de lluvia se rompía. Zapatos tan solo para los ricos, aún así, botas artesanales con dos o tres números demás para que duraran más tiempo, zapatos para la Fiesta y para San Antonio. Las alpargatas se rompían y la madre, con telas y con tiras, enhebraba la aguja para transformarlas en otras nuevas. Aunque existían las alpargatas de siete vidas, las mejores, pero la llevaban los señoritos.



## 19 EL ESTRAPERLO

**E**l estraperlo era un comercio ilegal y clandestino, se vendían los artículos por el doble de lo que valían. Aceite, jabón, hilo, ropa, comprados a un precio y luego revendidos más caros en otros pueblos, en La Torre, en Baeza, en Begíjar, u otros pueblos a los que se llegaba cruzando el río. Muchos iban a la Estación de Baeza a vender, a los trenes a trocar pan por aceite, por garbanzos para el puchero o por dinero, trueque de espárragos por harina, huevos por pan. Buscarse la vida comprando y revendiendo. *“La gente iba a la fábrica, compraban diez litros de aceite a veinte reales el litro, y en la Estación lo vendían a veintiocho reales el litro, así se ganaban dos pesetas”.*

Intercambio de cosas para poder comer, cosas imprescindibles, de primera necesidad, sobre todo aquí, en Ibros, *se estraperlaba* con la comida. La utilidad de lo que te sobraba por lo que te faltaba, el jabón por los garbanzos, el aceite por las lentejas.

A veces los productos venían de Sevilla o de Granada, los traían a Ibros porque aquí apenas había tiendas de comestibles, y la escasez determinaba el encarecimiento que impedía que muchos pudieran comprar.

Un comercio a escondidas, subterráneo, a espaldas de la Guardia Civil, incluso algunos afirman la muerte de mucha gente, de alguna quizá. El estraperlo oculto en carros tirados por el sudor, todo lo que se tenía invertido en sacos de patatas que luego los celadores, en un golpe de aviso, se incautaban; nadie amparaba la desolación de la ruina, ni siquiera los más poderosos que consolaban con ironía para mitigar la desesperación, lo perdían pero se lo comían los de aquí.

El estraperlo era practicado por mucha gente, hombres y mujeres, muchas más veces las mujeres, pero también padres, hermanos, maridos, ellos mismos, familias enteras señaladas como estraperlistas, *“gente pobre que sufría necesidades y lo hacían para darle de comer a sus hijos y sacar la casa adelante”.*

Pero también refieren el estraperlo como extorsión, extorsión de cosas robadas, vender para simplemente ganar dinero, un comercio limitado *“a los que tenían dinero para poder comprar, a mucha gente le fue bien”*, dinero negro invertido en bienes gananciales convertidos con el tiempo en patrimoniales, *“gente de poder que estraperlaba para hacerse más rica y dejar a los pobres más pobres”.*

Alguien cuenta una historia de estraperlo:

*“La utilidad de lo que te sobraba por lo que te faltaba, el jabón por los garbanzos, el aceite por las lentejas”*

“(...) gente de poder que estraperlaba para hacerse más rica y dejar a los pobres más pobres”

*“Un matrimonio pobre tenía doce hijos y se estaban muriendo de hambre. El padre fue a hablar con el cura para que le diera trabajo como campanero en la iglesia. El cura le dijo que si sabía leer y escribir podría trabajar como campanero en la iglesia. Como el hombre no sabía, no le dio trabajo, pero sí le dio diez duros para que le sacara provecho. El hombre se metió a estraperlista y empezó a traficar con cosas prohibidas, como el tabaco..., al final se hizo rico. Se compró un “Haiga” (el mejor coche de la época) y no pasó más hambre desde entonces. La gente le decía “bueno, ¿y si hubieses sabido leer y escribir que hubiera sido de ti?” y el hombre respondía “hubiese estado en el campanario, tocando las campanas”.*



## 20 EL TIEMPO LIBRE

**V**eintinueve hombres y veintinueve mujeres, el tiempo libre diferenciado, el ocio algunas veces compartido, actividades distintas en lugares diversos. Cuentan aquellos muchachos de entonces que el poco tiempo de ocio, apenas lo tenían, lo pasaban como “unos niños normales”.

Durante la guerra, el miedo impedía salir a ningún sitio, encarcelados en el aburrimiento de una guerra que no entendían.

Los soldados que estuvieron en el frente a veces detenían el tiempo jugando a las cartas, apenas sin tiempo para casi nada, el ejército colapsaba sus horas.

Los niños con sus amigos jugaban con pelotas de trapo en la calle, en el “*Legío Alto*”, a escondidas de los padres porque se rompían los zapatos. Juegos típicos con otros niños: a las bolas, a los cirios (los huesos de los coques había que introducirlos en agujeros), al fútbol, al *alpargatillo*, al escondite, a *marinero a la mar*, a las peonzas, al aro, al *atinaero*, a *maísa*; coincidían con las niñas cuando salían detrás de ellas corriendo.

Las niñas también en la calle, reunidas en una plazoleta o en las esquinas del pueblo, jugaban al *ojito para adelante y ojito para detrás*, a *los alfileres (en cabeza y en gualdrapas)*, a *los cordones de seda*, a *la comba*, a *la corra*, a *tirar el diábolo*, a *la tajuela*, a *la bara y el mocho (con una pestuga de la oliva)*, a *las cuatro esquinas*, a *la gallinita ciega...* Tiempo para jugar porque sus cuerpos menudos imposibilitaban cualquier trabajo, añoraban sus muñecas de trapo, sus muñecas de madera, algunas las tenían.

Pero muchos de ellos eran niños mayores, muchachos con mente encallecida, que no tenían tiempo de diversión, solo trabajaban, en el campo, a espigar, con los animales, iban a los melonares.

A veces el tiempo o el ritmo del calendario agrícola impedía el trabajo y simplemente no hacían nada o se sentaban en sus patios a comer pan con aceite (pero no todos podían), descansando en sus casas.

También salían a distraerse con los amigos, jugaban al fútbol, iban a la Fuente El Paraíso, a la Casa del Pueblo

“Serenatas encargadas que había que pagar y que aceleraban el corazón de muchas muchachas instaladas en el resquicio de sus puertas y ventanas(...)”

*Calle del Aire.*





(allí se reunían los pobres a leer el periódico, a oír la radio, a jugar a las cartas, al dominó). Los ricos iban a sus casinos.

Se buscaban la vida como podían, incluso en su tiempo libre, con los camiones, en el campo.

La Peña de Fútbol fue refugio de partidas de cartas, de dominó, de bolas de billar. A veces iban a la taberna *“con tres o cuatro amigos a beberse medio vaso de vino, pedían un litro entre todos y lo pagaban a medias, según costara una o dos pesetas, tocaban a uno o dos reales cada uno”*. Paseaban, daban vueltas por las calles para ir a buscar a los amigos y después a sus novias. Bailaban mucho, hacían fiestas en las huertas, tocaban la guitarra y la bandurria, otros cantaban. Serenatas encargadas que había que pagar y que aceleraban el corazón de muchas muchachas instaladas en el resquicio de sus puertas y ventanas.

Pocos recursos para el ocio, poco tiempo, poco dinero, algunos vivieron su juventud después del conflicto y, aunque no les sobraba el dinero, recuerdan las salidas al cine y los domingos a pasear.

Las jóvenes ayudaban a sus familias, trabajaban casi todo el tiempo, hacían jabón (aunque a veces se utilizaba greda, tierra blanca para fregar y lavar trapos), cosían para entretenerse, hacían encajes de bolillos, bordaban, sentadas con sus madres y con sus vecinas al lado de una puerta o de una ventana, siempre haciendo primorosas labores. Crecían y no tenían tiempo. Pero la diversión aparecía en los resquicios de sus cuerpos casi adolescentes y daban vueltas por el pueblo, haciendo requiebros porque *“los chiquitos iban detrás”*, organizaban bailes en casas particulares, en las escuelas (alguien recuerda la escuela de la calle Iglesia), algunas bailaban *“para disimular el hambre”*, iban a las serenatas, se cantaba en las puertas. Compraban gaseosa o hacían paloma y se invitaba a alguna gente a casa de los vecinos, reuniones amenizadas por toques de bandurrias. Los carnavales estaban prohibidos, pero hacían hogueras para San Antón, La Candelaria, San Blas, la hoguera de los solterones en la plaza, a cantar a San Pascual Bailón. A veces formaban pandillas de amigos, pero había que llevar a una mujer casada.



*Niños en la plazoleta de la Ermita.*

Con apenas veinte años convertidas en mujeres casadas, henchidas de responsabilidad por unos hijos que llegaban pronto, apenas al anochecer su diversión era dormir casi con los ojos abiertos pendientes del día por llegar.

## 22 LOS TRABAJOS

**D**urante la guerra, el pueblo se quedó sin hombres, obligados a marchar al frente y la actividad económica quedó paralizada. Fueron, entonces, las mujeres las que cogieron las riendas de la supervivencia. Iban a espigar, machacaban y separaban el grano de la paja, luego se molía para hacer pan o tortas en los tableros de las casas.

La agricultura era la actividad básica, trabajaban en el campo. Araban y labraban con mulos. Por la noche dormían con los animales en el campo para que comieran las bestias. Quemar ramón, la corta, cavar y, al final, la recolección, la aceituna, y las rebuscas, después de alzada la cosecha.

Hombres del campo que también en verano espigaban para coger trigo y hacer pan. Hombres que segaban y arrancaban garbanzos. También las mujeres y los muchachos pequeños recogiendo cereales en verano y, en la campaña de la aceituna, ayudando a sus maridos, cogían garbanzos y berza, escardaban el trigo y la cebada en la siembra.

Trabajaba todo el mundo que podía, trabajaban los pobres, “*buscando un jornal porque había mucha hambre y miseria*”, hombres y mujeres, pero también niños pequeños que no iban a la escuela para poder comer y personas mayores a las que no se dispensaba, por razón de su vejez, de los trabajos que le incumbían.

Pero había otros empleos, a veces relacionados con la actividad agraria, como las muchas fábricas de aceite que por entonces había en Ibro, en la fábrica de harina, en las huertas. Ganaderos con vacas o con cabras, niños que pronto entendieron de pastoreo. Hombres que viajaban a la sierra a por manzanilla, poleo, tila, la alhucema de las montañas andaluzas, los alhucemeros que enfilaron toda una saga relatada desde hace muchas generaciones.

Aparecen otros sectores, que completaban una economía empobrecida, rescatada de una guerra y resquebrajada de miseria, albañiles, zapateros, carpinteros, herreros, pequeñas tiendas regentadas por mujeres, negocios familiares trabajados por ellas cuando los maridos se iban a la guerra, peluqueros, hombres dedicados a las pieles para envasar aceite o vino, los boteros.

“La agricultura era la actividad básica, trabajaban en el campo. Araban y labraban con mulos”



Las mujeres, dentro y fuera de sus casas, emprendedoras para que simplemente la vida continuara. Hacían las tareas de la casa: lavaban ropa, barreños de boca ancha cargados hasta caerse, transportados en el anca hasta lavaderos y arroyos que circulaban por el pueblo, traían cántaros de agua de las fuentes públicas para lavarse y adecentar los suelos empedrados y los pocos cacharros, blanqueaban con arrobas de cal y con azulete, antes de que llegara mayo, cosían y remendaban, mientras cuidaban de sus hijos, esfuerzos de mujeres valientes, sin quejas ni remilgos.



## 22 LA DISCRIMINACIÓN SEXUAL

Cincuenta respuestas afirman que sí había discriminación sexual en la época que tratamos. *“A las mujeres se les trataba mal”*, discriminadas, inferiores a los hombres, cuidadosas de hacer lo que ellos decían, sin protestar, subrepticio de esclavitud que restaba derechos. Siempre en sus casas, cargadas de hijos con prontitud, madres a solas responsables de su crianza, y solícitas a trabajar en el campo. Hijas, esposas, madres al amparo de hombres toscos y prepotentes, un maltrato ignorado que no salía a la luz pública, silenciadas por necesidad. Maridos poderosos, cuyas decisiones eran órdenes acatadas sin esfuerzo y sin miradas, celosos por comer primero y comer mejor. Algunas mujeres de las que responden consideran que *“han aguantado mucho”* y, a veces, ven retrotraído ese pasado a nuestros días.

Hablan de abusos de superioridad, marcados por la necesidad y por la falta de dinero y dirigidos por los poderosos. Algunas mujeres consideradas *“malas y maleantes”* sólo por pintarse las uñas o los labios, arrinconadas y perseguidas por los hombres. Refieren también la discriminación de los homosexuales, clausurados en su dignidad y ofendidos en voz alta.

No obstante, en doce referencias hablan de igualdad, de dignidad compartida con los hombres, *“a las mujeres se les trataba bien, mejor incluso que ahora”*, tiempos en los que todo el mundo se respetaba, nostalgia de un tiempo que para ellos fue mejor. Hombres sociables, inclinados con naturalidad al trato con las mujeres. La *“unión familiar”* por encima de todo.

Y de nuevo vuelven las ideas para retocar la discriminación. Discriminación ponderada en mujeres de izquierdas. La ideología volteada y el sexo también: hombres de izquierdas, dicen, abusando de mujeres, maltratadores presuntos que la dictadura se encargaría de alejar para aliviar la seguridad. En todo caso, generalizaciones sospechosas infladas por el odio, ideas impregnadas de tachaduras malintencionadas que muchos levantaron a los cuatro vientos. Las ideas no deben ser las culpables.

Destacan en sus respuestas a mujeres relacionadas con la política, dirigentes de izquierdas como *“La Pasionaria”*, que el final de la guerra se encargó de humillar. También recuerdan artistas del momento, en el panorama del renombre. Pero



*Doña Enriqueta Pastor con sus alumnas.*

*“Hablan de abusos de superioridad, marcados por la necesidad y por la falta de dinero y dirigidos por los poderosos”*

se trataba de referencias locales y aunque algunos responden que “*no se acuerdan o no recuerdan ninguna*”, llaman la atención sobre las mujeres de los ricos que el dinero las convertían en dueñas del pueblo. Señalan, sobre todo, a las maestras, mujeres consagradas en el arte de enseñar, “*muy buenas maestras: Doña Rosario, Doña Mercedes, Doña Enriqueta, Doña Guadalupe, Doña Magdalena, Doña Pilar, Doña Joaquina*”.

Mencionan igualmente a mujeres estraperlistas que instintivamente luchaban por sobrevivir y que los celadores de los pueblos, avisados de sus llegadas, salían a las afueras para quitarles la comida.

Su valoración más significativa es para todas las mujeres de Ibro, mujeres gigantes que aguantaron con decoro y pundonor la época que les tocó vivir. Alguien destaca “*a su madre, una mujer que luchó para sacar adelante a sus hijos, en un momento en el que la vida fue muy dura*”.



## 23 LAS REFLEXIONES DE LOS ENCUESTADOS

Los alumnos y alumnas que hicieron este trabajo acabaron sus encuestas pidiendo una conclusión, una reflexión que les sirviera de consejo particular y todos los entrevistados la dieron. Muchas frases repiten las ideas, aún así recogemos textualmente sus inferencias que deberían convencer a nuestros hombres y mujeres del futuro más inmediato:



*Algunos de los testimonios vivos.*

*“Que sepáis vivir y apreciar la vida que hoy llevamos porque hoy en día tenemos de todo para saber aprovecharla y sacarle partido.”*

*“Me ha parecido una charla muy interesante y también yo doy las gracias por haber sacado este tema de conversación sobre la guerra, el cual nos tiene que interesar a todos.”*

*“Que no haya más guerras.”*

*“Tenemos que alegrarnos de la vida que tenemos ahora.”*

*“¡Ojalá que esto no ocurra en ningún otro sitio!”*

*“Debemos saber apreciar las cosas que tenemos y debemos aprovechar bien la vida.”*

*“Todo ha cambiado.”*

*“Que estudiemos para que no pasemos hambre.”*

*“Que estudiemos para que no pasemos necesidad.”*

*“Teníamos que tener la vida de antes para que valoremos y no derrochemos lo que se tiene.”*

*“Hay que mirar siempre por dónde se anda y todo lo que se tiene vale mucho.”*

*“Solo pasaban necesidad, mucha hambre y falta de higiene.”*

*“Que haya mucha paz, que evitemos la guerra, que todo el mundo tenga un techo y dónde trabajar.”*

*“La vida ha cambiado mucho en todos los aspectos: la ropa, la comida y muchas cosas.”*

*“La vida ha mejorado mucho y ya no se pasa hambre. Hay mucha ropa y cada uno es libre de hacer lo que quiera.”*

*“Ha sido una época muy dura, sin apenas comer, trabajando mucho y desde muy jóvenes, sin tener las tecnologías ni los medios de comunicación y transporte que existen ahora.”*

*“Las guerras no deberían de existir, ante todo está el diálogo y las relaciones entre personas y no hay ningún motivo que justifique el uso de las armas.”*

*“Aquella vida era muy mala, debéis evitar las guerras los jóvenes porque se pasa muy mal.”*

*“No desperdiciéis lo que tenéis, que antes se pasó mucha hambre y ahora hay de todo.”*

*“Que valore lo que tengo”.*

*“Hoy vivimos mejor y le tendríamos que dar más valor a las cosas y tenerle respeto a nuestros mayores que lo han pasado fatal.”*

*“Que se dejen todos de guerras y echen formalidad y vergüenza.”*

*“Que nunca nadie voto sí a la guerra. El respeto a los mayores que nunca se olvide. Tened una buena educación, sed buenas personas y no tened odio hacia los demás.”*

*“Humildad, educación, un trabajo bueno en el que puedas ganarte la vida en condiciones y, sobre todo, el respeto a los demás.”*

*“En la época franquista hubo cosas buenas y malas. No te puedes fiar de nadie.”*

*“Sed buenos, formales y respetuosos con todo el mundo.”*

*“Nunca estés a favor de la violencia o de la guerra que son tiempos de angustia y preocupación y se pasa muy mal.”*

*“Fueron tiempos muy malos y espero que no vivas una guerra.”*

*“Antiguamente se pasó mucho por culpa de gente muy mala.”*

*“Se pasó mucha necesidad y había poca comida, ropa e higiene.”*

*“Todo lo que se tiene vale mucho, aunque no lo creas. Antes de decir algo debes de pensar porque si no luego vienen las consecuencias de lo que has decidido. Muchos de los que se fueron por huir de la guerra lo perdieron todo.”*

*“Que aprovechéis todo lo que hay ahora que no lo valoráis, que estudiéis ahora que tenéis la oportunidad, que si yo la tuviera... Que no os podéis quejar de la vida de ahora y os quejáis, entonces ¿si hubierais estado en mis años?... Que aprovechéis que sois el futuro.”*

*“Que aprovechéis lo que hay ahora.”*

*“Saber apreciar lo que tenemos.”*

*“Saber apreciar lo mucho que tenemos ahora y lo poco que había antes.”*

*“La vida ha cambiado mucho y no lo apreciamos.”*

*“Fue una vida muy mala y ahora vivimos bien y no sabemos aprovechar lo que tenemos y lo a gusto que estamos.”*

*“Aprovecha lo que tienes y la época en la que vives.”*



*“Hoy en día hay muchos lujos.”*

*“Hay que recordar ese momento histórico como algo de España y hay que tratar bien a los mayores.”*

*“Que no discriminen a las mujeres como antes.”*

*“Que no haya más dictaduras.”*

*“No hay que olvidar lo que pasó, hay que recordarlo para hacer las cosas de modo que no se vuelva a repetir ese horror. Hay que aprender de los errores para hacerlo mejor en el futuro.”*

*“Yo no viví esa época, pero sólo puedo decir a mis hijos que somos muy afortunados por no haber vivido esos años y no haber visto el horror que pasaron nuestros abuelos y padres.”*

*“Que disfrutéis ahora que lo tenemos todo y vivimos bien.”*

*“Que ahora que puedes opinar, lo hagas con libertad y no te guíes por nada.”*

*“Que no haya más guerra.”*

*“No desearía que mis hijos ni mis nietos vivieran lo que yo he vivido.”*

*“No quiero guerra y quiero solamente paz.”*

*“Gracias a Dios pasó y todo empezó a ir mejor, aunque la postguerra fue peor.”*

*“Aunque viví en unas condiciones no muy apropiadas, me encantó mi vida para después poder contárselo a mis nietos y a gente como vosotros.”*

*“Solo decir que por nada en el mundo quisiera que volviera una época como aquella que nos tocó vivir a algunas personas.”*

*“Fue una guerra muy mala y no tiene que repetirse por lo cruel que era.”*

*Testigos directos de nuestra historia.*



## 24 COLABORACIONES

*Las personas que nos han relatado las vivencias de esta época y que constituye la base de este trabajo:*

Doña María Moreno Rus  
Don Antonio Medina Aguilera  
Don Fernando Mendoza Navarro  
Don José Mendoza  
Doña Magdalena Garrido Moreno  
Doña Manuela Padilla  
Don Andrés Gámez Moreno  
Doña Antonia Mendoza Díaz  
Doña María Díaz Suárez  
Doña Manuela Caballero Cabrero  
Doña M<sup>a</sup> Josefa Mendoza Pantoja  
Don Matías Ruíz García  
Doña Ana M<sup>a</sup> García Reyes  
Don José García Romero  
Don Manuel Carrasco  
Doña Carmen Suárez Hurtado  
Doña Antonia Martos Mendoza  
Don Domingo Martínez Suárez  
Don Francisco Carrasco Bueno  
Doña M<sup>a</sup> Elena Rodríguez  
Don Antonio Aranda Ledesma  
Don Diego López  
Doña Purificación Mendoza  
Doña Francisca Hurtado Palomares  
Don Eulalio Aranda Galán  
Don Domingo Martínez Suárez  
Doña Isabel García López  
Don Rogelio Martínez Martínez  
Doña Catalina Tribaldos Cabrero  
Doña Isabel Martos Jiménez  
Doña Ana Gámez Moyano  
Don Juan Martos Jiménez  
Don Francisco Cabrero Palomares  
Don Antonio Palomares Palomares

Doña Rufina Liger Carmona  
Doña María Cabrero Palomares  
Doña Juana Sánchez Martínez  
Don Alfonso Granada Rus  
Don Miguel Palomares Tribaldos  
Don Jaime Martos Arboledas  
Don Juan Angel Cabrero Rus  
Doña Fabiana Cuenca Martos  
Don Antonio Pantoja Tribaldos  
Doña Carmen Rus Ramírez  
Doña María Garrido Mendoza  
Doña Lorenza Martos García  
Doña Antonia Granada Vicioso  
Doña Isabel Carrasco Martínez  
Doña Catalina Fernández Torres  
Doña Francisca Palomares Ruíz  
Don Cristino Cabrero Pantoja  
Doña María Moreno Marín  
Doña Carmen Carrasco Moreno  
Doña Carmen Martínez  
Doña María Díaz Fernández

*Los alumnos y alumnas que hicieron las encuestas y redactaron las conclusiones de nuestros mayores:*

M<sup>a</sup> del Rossell Martínez Mendoza  
María Moreno Medina  
Fernando Mendoza Mendoza  
Gonzalo Cabrero Mendoza  
Remedios Gámez Mendoza  
Manuela Mendoza Cuenca  
Matías Ruíz Tribaldos  
Álvaro Carrasco García  
Alfredo López Suárez  
Ana Isabel Arellano Gámez  
Catalina Díaz Garrido  
Sandra Quílez Navarro  
Inmaculada Carrasco López  
Francisco Eulalio Aranda Medina  
Juan Antonio Martínez Fernández  
Francisco Javier Pardo Suárez  
Ana Isabel Pantoja Palomares  
Ana Rocío Ledesma Garrido

Yolanda Marín Pantoja  
Rufina Palomares Sánchez  
Juana María Molina Jiménez  
Ana Pilar Herrera Granada  
Leonor Muñoz Cabrero  
Juan Garrido Pantoja  
Serafín Granada Martos  
Julio Bueno Gámez  
Alberto Gámez Cámara  
Antonia Carrasco García  
Patricia Juzgado Martos  
Cristina Gámez Cabrero

*Los profesores y profesoras que han colaborado en los distintos ámbitos de la elaboración de este trabajo, desde la redacción, el diseño y maqueta, montaje, corrección o fotografía:*

Doña Adelaida Lorite Martos  
Don Julián Alcántara Lapaz  
Don José Hiedra Cantero  
Don Miguel Moya Marín  
Doña Ana Espadas Suárez

*Y la colaboración inestimable, por sus largas horas de relatos:*

Don Juan Ruíz Carmona  
Doña Carmen Suárez Cabrero

Nuestro agradecimiento a la Hermandad de la Virgen de los Remedios de Ibros, por posibilitarnos la inclusión de algunas fotografías publicadas en distintos Programas de Fiestas.





JUNTA DE ANDALUCÍA

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN

Con la colaboración de

